

Leonor Zozaya Montes (ed.): *Los archivos y documentos de la Edad Media a la Contemporánea en Europa y América. Estudios de caso*. Gijón, Trea, 2024. 364 pp.

Alfonso Sánchez Mairena

Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/docu.109542>

La aparición de una obra colectiva dedicada a la materialidad y el devenir de los depósitos documentales es siempre una noticia celebrada por las Ciencias y Técnicas Historiográficas. El volumen editado por la doctora Leonor Zozaya-Montes no es una mera compilación de estudios de caso; es una reflexión epistemológica sobre la conservación y transmisión de la memoria escrita archivada. Bajo el sello de Trea, esta obra reúne veinte investigaciones que recorren la geografía y cronología del archivo, conectando instituciones europeas y americanas bajo el respaldo del IATEXT y el Departamento de Ciencias Históricas (Universidad de las Palmas de Gran Canaria), y del CHSC (Universidade de Coimbra).

El volumen se inicia con un sugerente prólogo de Manuel Romero Tallafigo, quien dota a la obra de una profunda coherencia interna. Partiendo de la noción de *arjé* como principio dinámico, propone una visión “animista” del objeto documental para superar la concepción estática de la Diplomática clásica de Jean Mabillon. Al sugerir que los documentos poseen un “principio motor” que rige su supervivencia, el profesor Romero Tallafigo lo presenta como un artefacto cultural que sigue interpelando al investigador a través de los siglos. Esta perspectiva conecta con el modelo del *records continuum*, al enfatizar una multidimensionalidad donde el registro escrito mantiene su vigencia desde su génesis hasta sus reutilizaciones indefinidas, superando la visión tradicional y compartimentada del ciclo vital de los documentos.

La labor editorial de Leonor Zozaya-Montes dota al volumen de una doble relevancia. Su marcada transversalidad permite rastrear la evolución de las prácticas documentales a ambos lados del Atlántico, situando la obra en la intersección de la Historia de la Cultura Escrita con la Archivística y la Diplomática. En su introducción, la editora analiza los distintos procesos de génesis y gestión publicados, señalando que un denominador común en muchos de los casos estudiados es, a menudo, el abandono o la falta de conciencia sobre el valor de los registros. Su presentación de los trabajos publicados ofrece una visión integral que abarca desde las arcas y registros medievales hasta los vestigios de acervos dispersos, contribuyendo a una crítica de las fuentes primarias archivadas sustentada en sus condiciones reales de formación y custodia.

En el bloque medieval, núcleo técnico de la obra, Rosamond McKitterick examina el *Liber pontificalis* como dispositivo de legitimación del poder papal en un contexto de recurso al archivo pontificio como fuente. Paul Bertrand reflexiona sobre el proceso de “archivado” (*archivage*) en el norte de Europa (siglos XIII-XV), desplazando el foco de la solemnidad diplomática hacia la gestión de documentos ordinarios. Este trabajo amplía la tesis de la “explosión documental” de Michael T. Clanchy, vinculando el aumento de la producción escrita con la fase del archivado y con la creación del *Trésor des chartes* como sede estable del archivo real francés.

La destreza técnica del oficial queda expuesta en el estudio de Michael Spence sobre el “escriba maestro” de Fountains Abbey (Inglaterra), revelando una simbiosis entre creación y seguridad. Para el autor, la pericia gráfica del escriba garantizaba la integridad del depósito y contribuía a la autenticidad de los documentos, función que adoptó el tesorero en otras instituciones. Esta conexión entre artifice y custodio se extiende a las “notas dorsales” en el Monasterio de Aguilar de Campoo (Castilla), analizadas por A. Sánchez, C. Mendo, S. Alcázar, A. Pardo y M. Sanz. Su estudio, apoyado en la base de datos *SUMMA Signum*, usando estas notas como un sistema de metadatos medievales, y demostrando que la recuperación ágil de la información era un praxis técnica consolidada en las cancellerías monásticas. El bloque se completa con la reconstrucción de fondos de la Orden Hospitalaria en Malta por Valeria Vanesio y el estudio de Antonio Gutiérrez-Ramos sobre las suscripciones delegadas en protocolos gaditanos para identificar la actividad de notarios y escribas vinculados a una escribanía del número, como productores y custodios del archivo notarial.

La materialidad del archivo cobra relevancia en la sección lusa. Maria José Azevedo Santos estudia la preservación preventiva en el Portugal medieval, mientras que Leonor Zozaya-Montes analiza el arca de archivo del concejo de Coimbra (siglo XIV) como símbolo de autonomía política y secreto. Joana Lencart examina las *gavetas* de la Torre do Tombo, cuya longevidad demuestra la eficacia de las soluciones físicas medievales y la importancia del cargo del *guarda-mor* como custodio responsable. Y la larga dimensión en el tiempo de las soluciones archivísticas las estudia Paulo Batista en la historia del Archivo municipal de Lisboa.

La obra transita hacia la época moderna con Ignacio Ezquerra y la fundación del Archivo del Consejo Real de Castilla (1622), y Sandra Piñeiro con los libros de tumbo del archivo del monasterio cisterciense de Meira (Galicia). Carmen Serrano detalla el funcionamiento del archivo hospitalario de Santa María la Rica de Alcalá de Henares; Carlos Gómez documenta la destrucción de archivos civiles y eclesiásticos en Vejer de la Frontera en los siglos XIX y XX; y Santiago Olcina reconstruye la organización de la Comisión Provincial de Monumentos de Alicante tras las desamortizaciones. Las vicisitudes de los archivos personales son abordadas por Luz Marina Delgado para el de Felipe de la Nuez (Gran Canaria) y Santiago Arroyo respecto al del pensador Alain Guy en la Universidad de Salamanca. Finalmente, Raúl Soto y Omar Rojas examinan la fractura de acervos codicológicos y archivísticos en Mesoamérica y Perú, sugiriendo una “historia del descuido” como categoría analítica para entender la desarticulación del patrimonio documental a ambos lados del Atlántico.

Desde la archivística crítica contemporánea, este volumen se alinea con el modelo del *records continuum* o *continuum documental* al demostrar que el documento habita una continuidad multi-temporal donde la eficacia jurídica del documento y la memoria histórica archivada coexisten desde su génesis. La obra, en su conjunto, trasciende la mera descripción técnica de los casos de estudio, dado que este conjunto de trabajos presenta el acierto metodológico de hibridar el análisis material –vestigios gráficos, foliación o encuadernación– con la crítica de las fuentes históricas, ofreciendo una especie de “diplomática expandida”, de matriz foucaultiana, que evoluciona el análisis diplomático formal y clásico hacia el estudio integral del documento archivado como dispositivo social y de poder.

De este enfoque se extraen conclusiones fundamentales que eluden la hagiografía tradicional de los archivos para ofrecer, en su lugar, una crónica realista sobre la fragilidad estructural de la conservación. Al constatar que el descuido y la destrucción han sido a menudo la norma, la obra obliga al investigador a mantener una especial atención hacia la integridad de los fondos, colecciones y acervos documentales y hacia los procesos de transmisión que los han traído hasta nuestros días. Asimismo, pone de manifiesto que el estudio del proceso archivístico fortalece la crítica histórica al revelar los vacíos, las adaptaciones y las estrategias de poder subyacentes en la gestión de la memoria escrita. En última instancia, la edición de la doctora Zozaya-Montes constituye una prueba fehaciente de que el control de la arquitectura física e intelectual del archivo ha sido, desde

el Medievo, una herramienta eficaz para dominar el relato de la existencia, ya sea de una persona, de una familia o de una institución.